

CORDOBA XXX FEMINARIO
EL SUJETO POLITICO DEL FEMINISMO. CONCEPTO Y MULTIPLICACIÓN
(dedicado a, e inspirado por Celia Amorós)
Cristina Molina Petit

Desde los años 80 y 90 del pasado siglo (cuando muchas de uds eran aun muy niñas) se decretaba en la historia del pensamiento la muerte del sujeto junto a otras varias defunciones lógicas, epistemológicas y culturales, como la muerte de los Grandes Relatos (el relato del Progreso, el Fin de la Historia- que había llegado a su completud con el capitalismo..etc). Ensayistas y filósofos y hasta predicadores de la New Age dentro de la llamada postmodernidad dedicaron memorables páginas a redactar las correspondientes necrológicas explicando como se había llegado hasta allí si es que todas estas categorías de la modernidad se murieron ellas solas o hubo que matarlas o exorcizarlas.

El caso es que aquel sujeto cartesiano, claro y transparente para si mismo, ese “yo pienso luego existo” como un sujeto agente, libre y responsable, aquella subjetividad clara, se fue volviendo no tan clara, se fue diluyendo : para los construccionistas que piensan que todo es discurso, que el sujeto es solo una posición en ese discurso, una ficción gramatical del que habla; para los multiculturalistas , el sujeto se disgrega y se multiplica en una proliferación de múltiples formas en la misma persona (en la misma persona puede convivir un sujeto étnico, religioso, femenino depende); los científicos cognitivos se empeñan en demostrar empíricamente que no hay una conciencia única del “sí mismo” sino una escena interior con múltiples subjetividad competitivas ...(una cosa y su contraria, en nuestro interior pueden convivir el bueno Dr Jekyll y el maligno Mr Hyde.

Según estas consideraciones que arrancan de entendimientos postmodernos y constructivistas, lo que existe, lo que importa y a lo que hay que atender es a las diversas maneras de identidades subjetivas (como y quien nos sentimos en cada momento). Y claro aquí el entender la conflictividad y la diversidad en nosotras mismas y el reconocimiento cultural de las diversidades es lo que importa, es a lo que hay que atender en primer término, dejando de lado la lucha por la transformación social que precisa de un sujeto fuerte y colectivo.

Y resulta que miren por donde, -lo hemos señalado muchas veces-, resulta que cuando las mujeres después de una larga tradición de ser consideradas como objetos o sujetos pacientes,(objetos de intercambio, de deseo, de compra-venta, de reproducción, objeto de adorno...etc) cuando estamos conquistando el ser sujetos,políticos, agentes de nuestra propia vida, sujetos de derechos, sujetos de transformación social..., pues ahora resulta que la noción de sujeto se ha vuelto *demodé*, se ha desintegrado o se ha multiplicado hasta el infinito en subjetividades diversas.

Ciertamente el sujeto de la modernidad, tanto el sujeto de conocimiento cuanto el sujeto político se refería fundamentalmente al varón. El sujeto de conocimiento para ser objetivo tenía que estar purgado de elementos sentimentales, de apegos, de emociones... en fin todo lo que se consideraba “femenino”

Era lo que Celia llamaba el sujeto “iniciático” que requería pasar por el rito de purificarse de todo lo considerado como femenino (sentimiento, pasión, cuidado, compasión...)

Frente al sujeto iniciático y el “sujeto poseso” o poseído , diluído, fragmentado o multiplicado hasta el infinito en cantidad de identidades subjetivas, Celia propone desde el mas inmediato sentido común un “sujeto

verosímil” creíble, normal, que no tenga las ínfulas cartesianas de ser claro, transparente, perfectamente objetivo en sus pensamientos e ideas , inmune a las influencias externas y sin ningún condicionante social de clase o raza o género, pero que aunque recogiera todos estos condicionantes e influencias, pudiéramos hablar de un “yo “, un sujeto con la suficiente capacidad de agencia para distanciarse, para hacer algo de lo que las influencias han hecho de él y así contar con la suficiente capacidad crítica para transformar una situación de injusticia o al menos para resistirla

Qué pasa con el sujeto mujer o con la mujer como sujeto. Beauvoir se preguntaba cómo la mujer se ha conformado tanto tiempo en ser objeto. El caso es que cuando pretendemos recuperar una genealogía de la mujer como sujeto, nos encontramos con una ausencia. Ellas no están, no estaban hasta hace casi nada, no estamos en los relatos de la historia, ni de las religiones, ni de las ciencias , ni del pensamiento como mujeres (si como diosas o demonias) , ni en los museos como decían las *Guerrilla Girls* sino como cuerpos representados, no como autoras, no como artistas.

Ha sido labor del feminismo el rastrear la presencia, la agencia y el protagonismo de las mujeres, reivindicar nuestra lucha por ser protagonistas y dueñas de nuestras vidas, al tiempo que criticar esta ausencia. Esta es la labor hoy fundamental del feminismo y esta es una labor emancipatoria, una labor de transformación social a través de la transformación de la situación de las mujeres (como decía Beauvoir) *No al revés: el feminismo no busca la transformación de la sociedad, el fin de toda opresión y de paso , el de las mujeres.* Ya lo prometió el socialismo y nunca pasó, siempre era una cuestión que se posponía. ¿Que situación tenemos ahora al respecto?

Primero como decíamos antes, un deslizamiento del sujeto agente a una *proliferación* de sujetos condicionados o contruidos desde la clase, la raza, el género, el sexo, las diferentes formas de opresión, el deseo..etc, y por otra parte una *problematización del concepto “mujer”* que ya no se refiere a la hembra humana sino a aquellos “cuerpos” -como dice Paul B. Preciado que se quieren definir como tales. Además de una *multiplicación del concepto de feminismo* de manera que ya feminismo va a significar cualquier cosa, cualquier lucha, todas las luchas de todos los oprimidos

Miren, cuando se quiere borrar un sujeto o una situación que se quiere obviar, o sacarlo de la agenda política, para desleír o neutralizar un relato que no interesa o que molesta, existen fundamentalmente dos procedimientos que funcionan muy bien

El uno es conceptualizarlo mal. El otro es multiplicarlo hasta el infinito.

Celia decía que había dedicado mucho tiempo a conceptualizar porque conceptualizar bien es politizar, es saber a que nos referimos y contra que estamos luchando. En este sentido nos recuerda que antes de conceptualizar, antes de ponerle nombre a las agresiones contra las mujeres y llamaradas “violencia de género” en lugar de simples crímenes pasionales que sucedían a algunas mujeres por parte de maridos celosos, antes de haber formado el concepto “violencia de género”, no se pudo emprender una lucha contra efectiva y legislar con unas leyes específicas para ello.

Sin conceptualizar una situación o conceptualizando mal, se diluye el tema. Por ejemplo, si a la prostitución la llamamos “trabajo sexual” ya no estamos hablando de violencia sino de algo digno para ganarse la vida, de un trabajo como otro cualquiera. Si a los vientres de alquiler lo llamados “gestación subrogada” le estamos quitando su carácter opresivo y lesivo para las mujeres y conceptualizando como un

procedimiento médico neutro y hasta novedoso; si a la madre se les llama “persona .gestante” se ha borrado la relación necesaria de filiación (¿Como se llamará entonces al padre? -preguntaba una compañera en las redes sociales- “¿Persona que aporta semen?” tampoco: puede obtenerse en un banco de semen.

Se conceptualiza mal a veces por *ignorancia*, por confusión y la mayoría de las veces *por mala fe* para echar “tinta de calamar” como diría Celia y confundir. Leyendo el artículo sobre un reciente libro de una llamada feminista disidente, Alicia Rubio, veo mas ignorancia que mala fe cuando parte del *dictum* de Beauvoir “la mujer no nace sino que se hace” afirmando que Beauvoir quiere decir que el sexo biológico no importa, cuando Beauvoir precisamente le da una gran importancia al cuerpo femenino como situación de las mujeres y en este hacerse está hablando de “género” *avant la lettre*, es decir de las características y expectativas que la cultura asigna al cuerpo femenino. No ha leído, sin duda, el Segundo Sexo y afirma con la osadía que da la ignorancia que es Beauvoir la responsable de la llamada- mal conceptualizada- “ideología de género” que desplaza el conflicto de clases al conflicto cultural y que se inventa el conflicto entre hombres y mujeres (Oh cielos cuando, precisamente ella corona su libro hablando del necesario *mitsein*, o compañerismo entre los sexos, el tenerse amistad como colofón de la lucha de las mujeres

Se conceptualiza mal por ignorancia pero se conceptualiza mal también y mas a menudo, por mala fe. En este caso, demonizando, obscenizando- como dice Amelia- o ridiculizando. El término “feminismo” es un temprano ejemplo de ello. Aunque ahora y después del *Mee Too*, todo el mundo se declara feminista, hasta hace poco, feminismo era una palabra fea “yo no soy feminista, soy femenina”- decían muchas. Y ello porque el concepto de feminista remitía a mujeres solas, viragos, airadas, enemigas de la familia y los hombres porque no tenían éxito con ellos- (todavía algún partido político maneja ese concepto-como le hemos oído tal Sr Buixadé, representante para Europa de dicho partido).

Malas conceptualizaciones o perversas con mala fe son las anteriormente citadas de “trabajo sexual” “vientres de alquiler” “ideología de género” (el genero no es una ideología, sino que se usó para destapar ideologías misóginas y patriarcales, precisamente) “agresión sexual” por “violación”; “chiringuitos feministas” por “oficinas de orientación” asistencia a maltratadas”.

El otro procedimiento del que les hablaba para ocultar, borrar o desleír un sujeto es multiplicarlo hasta el infinito. Les cuento una anécdota al respecto: hace un par de años tuve ocasión de oír a una gran artista que invitó el principal museo de arte contemporáneo en Canarias a dar una charla sobre su obra, una obra espléndida, por cierto, merecedora de muchos y variados premios. Sin duda para ganarse al público empezó diciendo que todos éramos artistas. Que el panadero que hacía el pan que había desayunado esa mañana, era un artista porque se notaba hecho con amor, que el taxista que le habla traído al centro, hacía arte de su vida en sus carreras, que el pintor de brocha gorda que había albeado las paredes del recinto, si lo había hecho con ese cuidado, era un artista... en fin, que todos éramos artistas en nuestras vidas. Se enfadó mucho cuando en el debate posterior le dije que si todos éramos artistas... nadie era artista. Y se enfadaría mas cuando leyó una crítica mía en el periódico al día siguiente cuando le sugerí que si el panadero era tan artista como ella y el taxista, y el panadero que hacía el pan también lo era, que hacía el CAAM (Centro de Arte Contemporáneo de Canarias) que no traía al panadero y al taxista a dar la charla sobre arte que nos hubiera costado a los canarios mucho mas barato.

Quiero decir, si todo es arte, nada es arte y en el caso que nos ocupa, si todos somos o podemos ser mujeres, no hay mujeres

Otro ejemplo en clave humorística es el que montaron algunos artistas en el conflicto catalán cuando declararon la independencia de Barcelona respecto a Cataluña, llamándola el Estado de Tabarnia (Qué pena que no tuviera éxito). Porque si cada provincia, cada ciudad y cada barrio pide la independencia, ya no tiene sentido la independencia porque nadie va a depender de nadie. Se borra el concepto de independencia a base de multiplicarlo hasta el infinito.

En el caso del sujeto político del feminismo que es el que nos ocupa insistamos en como operan estos dos procedimientos hoy para borrar el sujeto político del feminismo

- 1) Conceptualizando mal a las mujeres. Que ya no somos hembras de la especie humana, sino cuerpos, según Paul B -Preciado- cuerpos neutros o en todo caso CIS - Mujeres que quiere decir nacidas mujeres pero menos mujeres que los que se han hecho mujeres porque ellos lo eligieron voluntariamente. No es que el género se hace sino también el sexo: todo es construido según la teoría queer. Los órganos sexuales no son tales: no hay vagina ni útero. Se conceptualizan de forma neutra como agujeros o bolsas. Como todo es construido, se puede no solamente deconstruir sino reconstruir (quirúrgicamente o químicamente con hormonas). Y yo me digo- y lo escribo en Facebook el día de Halloween qué pena que las brujas no supieran esto y hubieran declarado que no se sentían mujeres sino varones y así se hubieran librado de la hoguera. Me contesta Alicia Puleo que los inquisidores no entendieron el constructivismo. En el mismo sentido creo que deberíamos enseñar la teoría queer a todos los ayatolás para que cuando las mujeres se declararan varones no pudieran ni obligarlas a velarse, ni obligarlas a casarse de niñas, permitirles asistir a los rezos y castigar severamente las prácticas de ablación de órganos sexuales neutros de los cuerpos que se dicen varoncitos. Conectando con este procedimiento tenemos el segundo para borrar el sujeto político del feminismo
- 2) Se trata de multiplicar el sujeto mujer y multiplicar el concepto de feminismo. Si todo el mundo puede ser mujer con tal de desearlo, nadie es mujer, la mujer no existe, la mujer es cualquier cosa. Si toda lucha por cualquier tipo de opresión se conceptualiza como “feminismo,” nada es feminismo...Preciado otra vez. que afirma que el sujeto del feminismo ha de ampliarse hasta todas las opresiones, todas causas perdidas (ya le contestó Sendón magistralmente) Pero bajo el paraguas del feminismo no se pueden cobijar tantas causas: ya tenemos bastante con acoger la penosa situación de las mujeres en lo largo y ancho del mundo. El sujeto del feminismo somos nosotras las mujeres que nos podemos aliar con otros grupos oprimidos para lograr unas mejoras puntuales. Es el llamado “sujeto estratégico” del que habla Celia, un sujeto colectivo donde nos unimos con otros sujetos, con otras causas en un momento determinado en que coincidan nuestros objetivos o nuestras reivindicaciones, pero sin confundirnos. Juntos pero no revueltos porque a río revuelto, ganancia de los varones

Por lo tanto, conceptualizar bien, según las enseñanzas y el empeño de Amorós . Y cuidado con ese juego de multiplicar y con ese afán de acoger todas las luchas. Son como juegos de espejos que multiplican y confunden. Es el juego queer.

Los peligros de lo *queer*, esas amistades peligrosas que diría Celia, los han visto y analizado con grana agudeza Victoria Sendón y mi amiga Luisa Posada.

Se me ocurre que la irrupción de la teoría queer en el feminismo ha funcionado como la “doctrina del shock” que describe Naomi Klein en el libro del mismo nombre, best seller que fue en los años 80. La tesis que mantiene en el libro, en breves palabras es que a través de fuertes impactos en la psicología social a partir de desastres o contingencias inesperadas, se pueden imponer fácilmente medidas que en otros casos

resultarían impopulares. El caso del 11 sep cuando la caída de las torres gemelas en N York, es paradigmático al respecto. La gente asustada en estado de shock` aceptó recortes en sus derechos , aceptó la tortura y hasta entrar en una guerra.

Igualmente, defiende Klein, cuando se quiere imponer desde las instituciones o desde las instancias de poder una medida o una reforma impopular, lo mejor es provocar primero un shock de caos o confusión para que la gente, asustada o preocupada, acepte esas medidas como males menores. La teoría *queer* ha tenido tal impacto con su desmadre, como diría Celia, no solo por salirse de los cauces razonables de un constructivismo blando, sino por borrar hasta la madre, esta teoría ha producido tal *shock* en la psicología social, que el feminismo que ya estaba aceptado como algo políticamente correcto, está ahora sufriendo hasta por parte de las que se declaraban feministas unos renovados ataques y unas muestras de odio que se van a traducir en medidas antifeministas como está pasando, (rebajando presupuestos, quitando chiringuitos..) cosa que la ciudadanía la va a tomar como un mal menor.

Y en ello ha tenido mucho que ver esta perversa o inadecuada conceptualización y esta multiplicación paródica o no paródica de sujetos y objetos del feminismo.

Alerta entonces con las malas conceptualizaciones, alerta. contra los cambios de nombre, (cuerpos, Cis mujeres, personas gestantes..) alerta. contra los eufemismos porque pretenden borrarlos a las mujeres como sujetos. Y alerta también contra la ampliación del feminismo como un paraguas que acoja cualquier forma de desigualdad o discriminación o injusticia. El feminismo no pretende ser una doctrina soteriológica universal como diría Celia, de salvación del planeta, no llega tanto, no pretende tanto, aunque el mundo será sensiblemente mejor si es feminista. Pero si bajo la rúbrica del feminismo vamos a meter todo, toda situación de injusticia, el feminismo acabará por no significar nada. Moriremos de éxito.